

LENGUAJE ORDINARIO Y LENGUAJE FILOSÓFICO

EN LUDWIG WITTGENSTEIN

MONOGRAFÍA PARA OBTENER EL TÍTULO DE FILÓSOFO

POR:

CAROLINA FRANCO GIRALDO

ASESORES:

DAVID ESTEBAN ZULUAGA MESA

VÍCTOR RAÚL JARAMILLO RESTREPO

FUNDACIÓN UNIVERSITARIA LUIS AMIGÓ

MEDELLÍN

2010

Agradecimientos:

En primer lugar agradezco a mi familia, porque siempre han estado a mi lado, acompañándome y apoyándome en cada paso que he dado para alcanzar mis logros, a mi padre y a mi madre que son los mayores responsables de todo lo que he alcanzado en mi vida. A Alan que ha sido mi compañero más incondicional y me ha brindado un apoyo inquebrantable e incomparable. Y por último a mis profesores que me han confiado sus conocimientos y sobre todo a mis grandes maestros, David Gil, Víctor Raúl Jaramillo y David Zuluaga, porque sin su ayuda nada de esto hubiera sido posible, ya que no sólo me han acompañado en la escritura del presente trabajo, sino en todo el recorrido académico y en mi formación personal.

INTRODUCCIÓN

*“Las lenguas son
el mejor espejo
de la mente humana”*

Leibniz

El origen del mundo y el de sus habitantes siempre ha sido un tema de interés universal; cualquier ser humano que se piense a sí mismo ha pensado también en su origen y en el del universo o por lo menos del planeta; pero no se puede tener una certeza irrevocable sobre este asunto por un motivo muy simple: no hay registro documental de este hecho. De esta forma se comienza a esbozar el preponderante papel que ha cumplido el lenguaje desde sus diferentes formas y expresiones a lo largo de la evolución del mundo para la humanidad entera y para cada uno de los grupos en los cuales se divide.

El lenguaje entonces es, no sólo lo que nos hace relacionarnos entre nosotros y con el mundo, sino lo que nos diferencia de los demás seres vivos, ya que el lenguaje de los seres humanos, al ser articulado y racional, hace que podamos tener una evolución mucho más acelerada. Del origen del hombre y del mundo, no podemos tener certezas, ya que las certezas nos son dadas desde el momento en que se comenzaron a encontrar muestras de lenguaje y que se pudieron comenzar a interpretar las evidencias y datos encontrados, lo cual sólo puede ser una consecuencia de tener un lenguaje establecido y funcional, que no siempre ha existido.

De esta forma entonces el lenguaje humano ha constituido el pilar más importante en el conocimiento y articulación de la historia del mundo y de la humanidad. Así también la lengua es lo que ha demarcado la historia de

cada uno de los grupos sociales que se han conformado a lo largo del planeta. Pero lengua no es un organismo aparte al cual se van añadiendo las personas que quieren pertenecer a un grupo social, sino un aspecto que se fragua al interior de la cultura, es decir, la lengua es parte de la cultura, como el arte, las costumbres y todos los aspectos que la caracterizan. De la misma manera, la lengua no cambia de acuerdo a las normas que una institución encargada de su estudio dictamina, sino al contrario, esta institución debe estar pendiente de los cambios que va teniendo la lengua desde el movimiento natural dentro de la cultura, para hacerlos normas. Los hablantes de una lengua particular son los que la hacen viva en su uso y esta se acopla a sus costumbres y formas de ser, evolucionando y expandiéndose al tiempo que lo hacen ellos.

Esto da pie para hablar de las diferentes formas que va adquiriendo la lengua, ya que tanto por el tiempo como por el lugar, la clase social, etc., se van dando cambios al interior de ella y esto hace que sea como algunos la han llamado: un sistema en constante cambio. Pero también cabe anotar en este punto que la lengua que va cambiando y evolucionando con las culturas, es siempre la que habla el pueblo, es decir, la mayor parte de los pobladores, la de carácter común que se ha hecho la herramienta más importante en la vida cotidiana para todas las actividades que se realizan. En consecuencia, no es la lengua de los escritores y letrados o especialistas de las diferentes disciplinas la que va pasando de generación en generación y se va arraigando en el seno de las culturas, sino la lengua en su forma vulgar.

El estudio del lenguaje y de la lengua o de cada lengua, se ha dado desde la antigüedad; el mismo Platón había teorizado de alguna manera sobre este aspecto de la sociedad, pero sólo desde hace tal vez tres siglos, se ha comenzado a dividir este estudio en diferentes partes que la conforman, tanto de manera escrita como oral. Es decir, ya no sólo se estudia la lengua

como un aspecto fundamental de un grupo social, sino que ésta se subdivide en varios aspectos que la conforman, como: la sintaxis, la morfología, la fonología, la semántica, la semiótica, la gramática, la lexicografía, la pragmática, entre otros. Es de esta forma como el estudio de este componente humano se ha llegado a llamar ciencia, o ciencias, ya que no sólo tienen cada una su objeto de estudio definido, sino que tienen también sus métodos y sus formas de aplicación.

En esta línea entonces se trata de producir teorías con el fin de establecer normas que describan y rijan la utilización de las lenguas, con el fin de hacerlas más estáticas y menos proclives al error y de esta manera al deterioro, -si se entiende por deterioro la forma en que el común de las personas usa la lengua-. Sin embargo, esto no ha sido posible en ningún sentido ya que las costumbres, la cultura y con ellas por supuesto el habla, no están ni podrán estar amarradas a normas de evolución, ya que son naturales, si esto fuera así, sería como decir que la evolución del hombre desde la creación del mundo es algo que ya estaba escrito en algún lugar o que de alguna forma estaba siguiendo unas reglas establecidas por alguna institución.

La lengua es algo tan natural y tan constitutivo del ser humano como la razón misma, es ella la que nos define no sólo como seres más evolucionados mentalmente, sino la que diferencia unos grupos humanos de otros. Es en esta dirección que podemos comenzar a hablar de la lengua como la que posibilita además de las relaciones intersubjetivas, la formación de grupos no sólo socio-culturales, sino también académicos y disciplinarios, los cuales se apoyan en esta unidad para fundamentar sus planteamientos y para fabricar su propio código basado en conceptos y nociones específicas según su interés.

Ahora bien, a pesar de ser el lenguaje de la vida diaria el que sobrevive o evoluciona con el paso del tiempo, ya que es éste el que le permite a cada persona pensarse a sí misma y en esta medida definirse desde su ser; muchas veces se ha visto como algo mal utilizado y poco formal y esto ha hecho que se demerite. Por otro lado la forma de utilización de la lengua que tienen los diferentes grupos académicos, también tiene una forma no menos significativa de mantenerse en el tiempo, ya que su medio o canal principal es la escritura y ella es la que permanece como registro documental a lo largo de la historia y de las civilizaciones, es decir, aunque la lengua hablada por el vulgo, sea la que evoluciona y se vaya demarcando por el carácter de cada cultura y en esta medida cargue en sí una gran responsabilidad histórica, también la otra parte de la lengua, la formal o especializada, viene a jugar un papel importante en este sentido, pues, por medio de la escritura de las diferentes disciplinas, es que se da cuenta de la evolución a nivel académico y científico; además es por medio de la lengua en su expresión más cuidada, que se producen la mayoría de obras literarias y poéticas, las cuales son constitutivas de la cultura, de la misma manera que lo son las formas de expresión en la vida diaria.

Una de las disciplinas que entraría en estas formas de expresión elaboradas en códigos, de alguna manera, no-naturales, es la filosofía, pero aunque utilice un código especializado, alejado del lenguaje cotidiano y muchas veces de difícil acceso, también se puede decir de ella que constituye una parte fundamental del desarrollo de la historia de la humanidad y del pensamiento. La filosofía es la que permite y ha permitido desde la antigüedad que los hombres puedan conocerse a sí mismos en su ser y de la misma forma acercarse a su mundo o a sus circunstancias que son las que los definen. Lo que se quiere mostrar con esto es que la filosofía no es sólo el discurso hablado por quienes se hacen llamar filósofos después de haber

leído unos cuantos libros o de haber recibido el título; no sólo ellos hacen filosofía, cada hombre desde su forma de vivir y de pensarse va creando su manera de filosofar; sin embargo, esto no quiere decir que no pueda existir un discurso filosófico propiamente dicho, es decir, desde una disciplina que tiene establecido para sí un código y que tiene como canal fundamental la escritura.

El propósito del estudio que se intenta presentar, estará basado precisamente en el análisis de esta forma de expresión artificial que ha sido creada y que debe ser utilizada y estudiada por quienes se quieran dedicar al estudio de esta disciplina desde su forma más estricta. Ahora bien, ya que esta disciplina se toma muchas veces como algo definitivo en el desarrollo humano, se tratará de dilucidar la relación entre su forma de lenguaje y la forma utilizada en la vida cotidiana. Esto se hará con el fin de analizar cuáles son los factores más representativos que hacen a la una tan lejana y a la otra tan internamente mecánica.

CAPÍTULO I

EL LENGUAJE FILOSÓFICO

“No por ser filósofo

se deja de pertenecer

a la vida ordinaria”

El lenguaje humano se manifiesta de numerosas maneras y hace que podamos comprender, interpretar y explicar cada fenómeno del mundo que se presenta ante nosotros. Una de las formas en que el ser humano pone en funcionamiento su lenguaje es la lengua y con ella se crean también diferentes formas de hablarla, esto será el objeto más importante de este trabajo.

En principio el tema del cual se tratará será el de la lengua en su expresión ideal¹ y específicamente de la forma en que utiliza la lengua la filosofía. De esta manera entonces, se tratará de dar un acercamiento a los principios o bases en las que se fundamentan este tipo de formas lingüísticas.

Ya que el objetivo más importante y natural de la lengua es dar cuenta del bagaje cultural de cada grupo social, la vida de ésta se encuentra en el uso y es también el uso lo que la hace confusa, ya que en ello también se mueven las formas de lenguaje ideal y por supuesto el lenguaje filosófico.

El camino para llegar a la definición o más exactamente a la caracterización de lo que es y ha sido el lenguaje ideal, en este caso el filosófico, se torna algo complejo y ambiguo, creando la necesidad de ubicarse en un punto de

¹ Se entiende por ideal, las formas artificiales en las que las diferentes disciplinas o ciencias utilizan los términos de la lengua y fundamentan sus discursos, casi siempre con fines teóricos.

partida preciso y optar por una de las vías que conducen a este fin. Teniendo en cuenta lo anterior, en este trabajo se partirá de las nociones que Wittgenstein ha dejado sentadas en “*Los cuadernos azul y marrón*” que, aunque no fue escrito por su propia mano, sí está construido por sus estudiantes a partir de lo escuchado en sus clases, y además fue revisado por él mismo antes de ser publicado.

No quiere decir esto que el texto trate únicamente del lenguaje filosófico, sino que precisamente es este uno de sus temas fundamentales.

Las características primordiales de este tipo de lenguaje son las que se presentan a continuación. Se puede ver por ejemplo que aunque en principio lo más complicado del lenguaje filosófico son los términos en sí, es decir, los signos o referencias y sus significados, ya que los lexemas utilizados en este tipo de lenguaje no son siempre comunes, punto que se tratará más adelante, también la estructura misma en que se desarrolla el lenguaje es distinta de otras formas, es decir, este lenguaje maneja una gramática propia e interna que muchas veces no tiene mucho que ver con la cotidiana ni con la de otros lenguajes ideales; en cambio tal vez se acerque un poco más a la de la lógica y a la de la literatura. El primer punto entonces es la diferencia en el tratamiento gramatical.

En este punto de lo gramatical entran por supuesto otras áreas que marcan diferencia, por ejemplo la sintaxis, porque más que una diferencia semántica, o léxica, es decir, en cuanto a los significados de las unidades utilizadas, lo que cambia la mayoría de las veces es la combinación entre ellos, “se combinan las palabras que conocemos, de un modo que no conocemos

todavía”². En esta medida se podría deducir que el primer problema es algo así como una diferencia lógico-sintáctica con el lenguaje común.

Esto conlleva entonces al segundo aspecto al que se hará referencia, que es el ansia de generalidad de la filosofía a la hora elaborar un discurso; teniendo en cuenta que la base de este lenguaje es la lógica proposicional y ella lo que busca de alguna manera es encontrar una forma funcional en los asuntos a los que se refiere, que aunque no es totalmente cierta ya que no encuentra una correspondencia con el mundo, se hace cierta en sí misma por las relaciones entre las proposiciones; la filosofía algunas veces como la ciencia se enmarca en demostrar o elaborar discursos que lleven a respuestas de carácter universal, (pero no tiene una correspondencia con la naturaleza) y de la misma forma trabajar con conceptos que no den lugar a ambigüedades debidas a distancias cronológicas, espaciales y hasta algunas veces idiomáticas. Lo que se busca entonces es encontrar un sistema que funcione de manera formal lógica para tratar asuntos que afecten a los seres, pero que no se puedan trabajar de manera empírica.

Para este fin entonces esta disciplina se centra en buscar rasgos comunes en casos particulares para dar cuenta de una necesaria generalidad, se hace referencia en este punto por ejemplo de la inclinación que se ha tenido por llegar con esta disciplina a una especie de similitud con las ciencias; por esto, se adoptan métodos como éste que, ante todo, son métodos científicos; a esto se debe entre otras cosas la aparición de la metafísica, que busca ocuparse de asuntos filosóficos y por lo tanto no científicos o demostrables de manera tangible, pero valiéndose de un método propio de las ciencias que buscan lo probable y verificable. En este punto, entonces, se quiere

²WITTGENSTEIN, Ludwig. *Los cuadernos azul y marrón*. Madrid: Tecnos. 1976. pág.39

responder a las preguntas de una manera que no dé lugar a la ambigüedad o inseguridad, lo cual sólo puede ser posible en una ciencia de laboratorio.

Pero la metafísica es sólo una rama de la filosofía, ya que lo que se ha buscado generalmente en este lenguaje, es hablar de manera descriptiva y no de manera explicativa, es decir, aunque la metafísica trate de alguna manera de encontrar respuestas y de exponer un método infalible de explicación, ella no es toda la filosofía, y lo que se busca en filosofía no es dar explicaciones sino más bien descripciones. A pesar de esto, sigue siendo cierto que lo que se busca de alguna manera es generalizar los casos particulares para dar estas descripciones. Por ejemplo cuando se habla de deseo, se busca casi siempre encontrar los puntos comunes en los casos particulares para dar una descripción de lo general.

Otro punto fundamental a tratar en este análisis es que en filosofía se debe meditar sobre cada cosa que se quiere decir, no es algo mecánico o a-intencional, cada término que se utilice y cada relación que se haga entre ellos debe ser tratada delicadamente y reflexionada hasta el punto de estar seguro de que no hay lugar a ambigüedades ni de carácter sintáctico, ni de carácter semántico. El lenguaje filosófico se caracteriza entonces por la lentitud y exactitud en la forma de acercamiento a cada asunto del cual se ocupa. En esto radica otra de las diferencias, ya que en otros contextos se puede dar lugar fácilmente a la automaticidad o a la equivocidad que lleva consigo la falta de meditación.

No se quiere decir con esto que el filósofo deba estar fuera de la posibilidad de descubrimiento y asombro ante las cosas, esto es algo que propicia un acercamiento a ellas de manera gratuita. Pero este proceso es algo previo a lo que se ha llamado filosofar: el conocer o acercarse a las cosas hace que

se pueda hablar sobre ellas, ahora sí reflexionando detenidamente sobre lo que se está diciendo.

Volviendo a la estructura, las normas que rigen gramaticalmente el lenguaje filosófico son exactas y ya están establecidas de alguna manera, esto es, mientras en el lenguaje cotidiano las reglas son acomodaciones posteriores al uso, en el lenguaje filosófico el proceso es de manera inversa, ya que las reglas son las que dictaminan la forma en que se usa y se estructura el lenguaje, no es algo tan libre, sino que ya están puestos los límites fuera de los cuales se llegaría a los equívocos y confusiones que tanto se tratan de evadir o de eliminar.

Así mismo sobresale otro aspecto que marca el lenguaje filosófico y que de alguna manera muestra la dificultad en su tratamiento como ciencia. La presente disciplina se ocupa en mayor medida de asuntos abstractos, de conceptos que muchas veces no tienen referente real, tangible, que pueda dar cuenta de ellos como cosas del mundo. El tiempo por ejemplo no es algo que se pueda estudiar como algún otro objeto que tiene características visuales propiamente dichas; es por este motivo que los objetos que estudia la filosofía tampoco pueden ser tratados de la misma forma que las cosas que vemos y tocamos, no se puede medir el tiempo con una barra o con un lazo, se necesita para abordar este objeto, valerse de otras herramientas que deben ser de la misma forma, abstractas.

De alguna manera la filosofía tiene una función poética³ ya que lo importante no es la correspondencia con el mundo sensible. Pero se aleja de ella en cuanto no es la palabra por la palabra lo que importa, no es el tratamiento del

³ El lenguaje cumple con varias funciones en la constitución del ser humano y de la cultura, una de ellas es la poética, que no tiene como objeto principal ni el emisor ni el receptor, ni el canal, sino el mensaje mismo, sin siquiera contemplar necesariamente su finalidad, de hecho muchas veces no la tiene.

asunto o la forma de decirlo la finalidad última, sino que lo más importante es lo que se dice, no cómo se diga, aunque esto como ya se ha dicho tenga características específicas y por ello cobre una gran importancia. El tema y las conclusiones o descripciones que se haga son lo primordial aunque no se puede descuidar el tratamiento.

El significado de las palabras es otra cuestión primordial en este trabajo, ya que como es sabido por quienes tienen aunque sea un mínimo acercamiento a los estudios sobre lenguaje, la mayoría de las palabras cargan en sí no sólo uno sino varios significados que dependen de diferentes situaciones y contextos, lo cual hace que la comunicación y la expresión lingüística puedan ser dinámicas y multifuncionales. Pero en cuanto a la expresión filosófica de la lengua, se debe dejar claro que lo que se busca es precisamente lo contrario a lo que se acaba de mencionar, mientras las palabras por evolución natural van adquiriendo diferentes significados, en éste se trata de encasillar a cada una dentro de una definición específica; un filósofo cuando escribe busca precisión y univocidad, es por esto que la mayoría de las veces tienen una explicación para los términos relevantes que utilizan en sus textos y expresan que ésta y no otra acepción es a la que se está haciendo referencia, de esta manera no dejan totalmente libre la interpretación, sino que dan unas bases que vayan delineando el camino, aunque valiéndose de estos elementos también puede haber múltiples interpretaciones. En el lenguaje filosófico muchas veces se debe no sólo nombrar la palabra, sino aclarar cuál es su sentido, cada palabra debe ser aclarada desde una acepción particular, en esto consiste el ansia de generalidad del que habla Wittgenstein.

Además de esta forma de generalizar los términos, existen otras maneras como la de utilizar reglas lógicas universales que se han establecido por el estudio de casos particulares, estas son por ejemplo la de la causalidad,

concepto que carga consigo un gran componente de generalidad.⁴ Tal vez esto es una consecuencia de algo que ya no es perteneciente sólo al lenguaje filosófico, sino al mismo lenguaje natural, ya que un concepto que está en nuestra mente como imagen acústica de algo, tiene también una especie de imagen generalizada dependiendo de la familia a la que pertenezca según sus propiedades, así entonces cuando se enuncia el concepto “hoja” se está haciendo referencia a lo que tienen en común los diferentes tipos de hoja: a la familia de las hojas.

El contenido pragmático del lenguaje filosófico tampoco tiene una correspondencia precisa con la realidad del mundo, es más bien una función que se cumple dentro de él mismo, es decir, el contexto en primera medida del lenguaje filosófico es la filosofía misma y debe dar cuenta de su afinidad dentro de la disciplina. Los temas que se tratan por medio de este lenguaje, no necesitan o no buscan una correspondencia en un ámbito estrictamente fenoménico, sino que su contexto es de alguna manera igual de abstracto que sus unidades de significación. En el lenguaje filosófico por ejemplo sustantivos como ‘objeto’ ‘hecho’ o el verbo ‘existir’ tienen una acepción poco común o diferente a la que se utiliza cotidianamente en el uso del lenguaje. Estos sustantivos que no hacen referencia a objetos de la realidad, deben estar enmarcados en un contexto filosófico y utilizados de la misma forma. Las palabras que se usen para complementarlos, y formar unidades léxicas, deben también moverse en el contexto de lo filosófico.

El problema aparece cuando los filósofos no son conscientes de que los términos o acepciones que están utilizando son algo extraño a lo que se entiende comúnmente y no sólo creen que les están dando un tratamiento regular, sino que además llegan a adoptarlos como si fueran significados

⁴ Cfr. WITTGENSTEIN, Ludwig. “cuadernos azul y marrón” p. 45

comunes a todas las personas y quieren entablar una comunicación cotidiana con algo que sólo para ellos se ha interiorizado tan profundamente como para cumplir a buen término esta finalidad.

En la búsqueda de esta exactitud y univocidad, el lenguaje filosófico se particulariza cada vez más, ya que no debe hablar de lo que no sabe, sino que como ya se dijo debe tratar minuciosamente lo que ya se ha estudiado de manera suficiente. De esta forma entonces se comienzan a desarrollar diferentes ramas o especialidades dentro de la misma disciplina, así entonces se puede ser filósofo pero además ser realista, idealista o solipsista, pero aunque se diga lo contrario, lo que se logra con esto es alejarse aún más de lo que constituye la vida cotidiana de los seres humanos, ya que no por ser realista se comprende o se compadece más a otra persona que por ser idealista o solipsista, de la misma forma que el no sentir el calor o el frío de otra persona tampoco es un planteamiento metafísico, este es un ejemplo de que la filosofía lo último que busca es una correspondencia práctica directa, aunque de alguna manera ésta pueda ser una consecuencia (tema que se tratará más adelante).

Para aclarar un poco más lo que se ha venido diciendo sobre la lógica, que en este punto podemos decir, Wittgenstein tiene su piso principalmente en Frege y en Russell, es necesario aclarar que para Frege, toda proposición debía tener un sentido y una referencia, donde el sentido es lo abstracto o mental de lo que se está diciendo, por lo que lo entendemos, y la referencia es lo que da el carácter de verdad⁵. Pero hay algunas proposiciones que pueden carecer de esa referencia y por tanto del valor de verdad, pero ello no quiere decir entonces que el sentido también se anule, ya que lo uno no

⁵ Se entiende aquí por carácter de verdad, la concordancia que hay entre lo que se dice de algo que está en el mundo y lo que como hecho real está allí en el mundo y es perceptible por los sentidos. Esto es de lo que da cuenta la referencia.

afecta lo otro. De esta forma entonces todas las proposiciones deben tener un sentido, que es lo que les da un valor significativo aunque no todas tengan una referencia. Esto es precisamente lo que sucede en el lenguaje filosófico, de lo que podemos decir que el lenguaje filosófico tiene como objeto principal más que la referencia, el sentido.

Cabe hacer una analogía aquí con lo que decía Kant refiriéndose a la razón teórica y a la razón práctica: que no se pueden trabajar con los métodos de la primera, asuntos que le son propios a la segunda. Así entonces la filosofía no puede esperar trabajar sus proposiciones como si tuvieran una referencia que les dé un valor de verdad, sino trabajarlas desde una forma lógica que funcione de la misma manera con presupuestos abstractos que adquieren peso en su relación con las demás proposiciones solamente. Es de alguna forma lo que Wittgenstein ha llamado juegos de lenguaje, que como cualquier juego, tiene cada uno sus propias reglas.

En consecuencia entonces cuando se quiere nombrar o indagar sobre el límite de la lógica o del lenguaje filosófico, se tiene que tener en cuenta que como precisamente este no tiene una referencia, el mundo no puede ser su límite, el valor de verdad no puede ser el punto que le ponga una barrera, este lenguaje que se basa en la forma lógica sólo puede tener un límite interno, es decir un límite puesto por el lenguaje mismo. Las reglas lógicas y la forma en que por medio de ellas el hombre se apodera del lenguaje son precisamente las que dan cuenta de su sentido, si estas no se cumplen se caería en el sinsentido que muestra que se ha sobrepasado el límite. El límite empieza donde lo que se dice no tiene sentido.

En este punto de los límites encontramos que según Wittgenstein, todo lo que pensamos son proposiciones con sentido y por eso pueden ser expresados nuestros pensamientos, por ello de alguna manera el

pensamiento no tiene límites ya que no podemos pensar lo que no sea pensamiento, sino que los límites se deben poner en la exteriorización del mismo, esta es entonces otra razón para ubicar esos límites en el lenguaje.

Pero la pregunta por cómo encontrar ese límite que pone el lenguaje desde sí mismo no ha tenido aún una respuesta clara. Para esto entonces se debe mostrar que una proposición es ya en sí misma un compuesto de varios elementos que la conforman y que le dan sentido, lo que se debe hacer a la hora de analizarla, es entonces descomponerla de diferentes maneras; debemos fijarnos tanto en cada uno de sus elementos, como en las relaciones que se establecen entre ellos. Estas relaciones que se van estableciendo entre tales elementos, deben tener por supuesto una vinculación lógica, es decir, de la misma forma como se relacionan los objetos para formar los hechos del mundo, se relacionan las palabras para formar enunciados.

La lógica según esto es de alguna manera una consecuencia o derivación del mundo real, pero se aleja de este en cuanto a los elementos que utiliza, conservando sólo sus reglas de relación. La forma lógica es entonces lo que define y delimita el sentido en el lenguaje filosófico.

Esto conlleva entonces a otro punto fundamental en este estudio, que es el carácter de verdad o falsedad de las proposiciones, y aparece también con ello otra distinción fundamental entre la ciencia y la filosofía. Las proposiciones de la ciencia naturales, ya que buscan explicar y trabajar los hechos posibles del mundo, pueden ser falsas o verdaderas, según correspondan o no con la realidad a la que quieren referirse; por el contrario, en el lenguaje que nos ocupa, las proposiciones como ya se ha dicho repetidas veces no tienen por qué tener una correspondencia con la realidad y así entonces no tienen ninguna manera de entrar en este tipo de

calificación bipolar, todas las proposiciones lógicas de lenguaje filosófico tienen sentido, esto lo muestra una forma lógica correcta, aunque esto no debe entrar en discusión ya que no es su objetivo.

Lo que ocurre entonces en filosofía y en ética es que las proposiciones al no tener una relación directa con los hechos del mundo y por esto no tener un sentido natural, se valen de los hechos que sí tienen una correspondencia, y de sus palabras para encontrar similitudes y analogías de este mundo natural, con su mundo que es sobrenatural, estos lenguajes se basan entonces en metáforas. Esta es la forma en que adquieren sentido estos enunciados, aunque a pesar de esto siguen siendo, por su no correspondencia con la realidad, sinsentidos.

Otra cuestión que es abordada por Wittgenstein en cuanto a la lógica en el lenguaje es que ésta a diferencia del lenguaje ordinario, muestra el sentido aunque no dice nada de mundo. Las proposiciones como “el cuadro está en la pared” dicen algo del mundo, lo describen y podemos saber si es verdadera haciendo una comparación simple con lo que estamos viendo, pero las proposiciones de la lógica no tienen esta característica sino que se enfocan en mostrar el sentido mismo, su finalidad no es decir algo sino que se enfocan en forma lógica propiamente dicha para dar cuenta del sentido. Esto se debe a que como lo dice el autor las proposiciones de la lógica son vacías, no tienen ninguna correspondencia con ningún objeto, son tautologías.

La lógica a pesar de lo que se muchos han creído, no es algo creado de manera artificial, es producto del lenguaje que se habla diariamente, que tiene en sí por supuesto una forma lógica inherente, puede ser por ello precisamente que se hace difícil el acercamiento a este lenguaje, porque hay que tener una disposición previa para acercarse a este estudio, no sólo es

necesario ser hablante y de esta manera saber internamente las leyes lógicas que rigen el lenguaje, sino, estar dispuesto a conocer a fondo el cómo del lenguaje y de la inferencias, para luego poder llegar a conocer el derivado de todo esto que es la lógica propiamente dicha.

La ética como la filosofía, no tienen ningún sentido en cuanto a lo que es como tal, ya que no agregan ni quitan nada con lo que dicen, se basan entonces en una simple experiencia que arremete precisamente contra los límites del sentido, “va más allá del lenguaje significativo”⁶. Surge del deseo de decir algo no sobre el mundo como tal, ya que para eso existen las ciencias, sino sobre la vida misma y sobre su fin último, esto es finalmente un sinsentido ya que como es fácil saberlo, no tiene ningún método de comprobación ni de correspondencia real.

No sobra agregar en este punto que a pesar de todo lo que se ha tratado y de todas las maneras en que se ha caracterizado el lenguaje filosófico, para Wittgenstein la filosofía no es sólo una forma de utilizar el lenguaje, sino que en primer lugar, es una actividad; más que de la filosofía como disciplina, se debe hablar del filosofar como verbo, y es en este punto donde comienza entonces a adquirir un matiz práctico o de alguna manera una correspondencia con la realidad. Es decir, todas estas formas lógicas de abordar los asuntos que atañen a la humanidad van creando en los filósofos una mejor forma de vivir, este debe ser el objetivo último de esta actividad, y lo que de ella no haga que esto se dé, simplemente deberá ser desechado.

Al no ser la filosofía una ciencia como lo son las naturales, su utilidad no se puede ver a simple vista y no puede ser algo relacionado simplemente con el tener, ya que esta utilidad extrínseca es propia de otros instrumentos o herramientas, la filosofía no es un tener sino más bien un ser, la filosofía

⁶WITTGENSTEIN, Ludwig. “Conferencia sobre ética” Barcelona: Ediciones Paidós. 1990. p. 43

posee una utilidad intrínseca que tiene que ver con la mejor forma de ser y de vivir, viniendo esto como añadidura de esa labor lógica que ya ha sido trabajada anteriormente.

Esto es, quien filosofa está en pro de formar un camino por el cual pueda caminar cada vez mejor, pero esto no siempre es entendido o adoptado y muchos se quedan en los primeros y menos útiles pasos que tienen que ver con las formas lógicas del lenguaje y con los tratamientos tautológicos de conceptos abstractos que si no es por la conducción a una vida mejor, seguirán siendo siempre algo totalmente vacío. En cuanto a esto dice el filósofo también que se debe poder decidir el momento en el que no se quiera filosofar más, ya que se está en el lugar al que se quería llegar y no hace falta continuar con esta actividad.

Ahora bien, si analizamos más detenidamente este asunto de la vida del filósofo, encontramos algunos puntos complejos que no permiten que estemos tan seguros sobre lo que es vivir mejor para un filósofo. La filosofía como ya se había enunciado antes, se mueve en diferentes escuelas o corrientes, a las cuales se van adhiriendo las personas que dicen ser filósofos y según sea su decisión o afinidad, van construyendo una forma de trabajar la lógica, las inferencias y por supuesto su forma de pensamiento. Por otra parte, se mencionó en algún momento también que los filósofos tienen el grave problema de hacer de este su lenguaje cotidiano, con el que se desenvuelven en el mundo, pero el mundo, es decir, los demás habitantes de él, no conocen, ni tienen por qué conocer las formas en que se desarrolla el lenguaje filosófico, por esto no debe éste utilizarse en la vida diaria. Es aquí donde Wittgenstein nos habla por ejemplo de los problemas que tiene un solipsista al decir que sólo sus propias experiencias son reales, esto excluye cualquier oyente o interlocutor, ya que esto da a entender que no cree que él pueda oírlo o sentir algo mientras se le habla. Si esto es así, este

filósofo solipsista no tiene una mejor forma de vida adoptada desde el filosofar, ya que ni siquiera puede llegar a una mínima comunicación natural y saludable.

Pareciera entonces que hay alguna contradicción en lo que se ha dicho hasta el momento sobre la mejor forma de vivir que debe ser producto del filosofar, pero en este punto se podrían hacer algunas aclaraciones. El filósofo entonces se debe servir de sus minuciosas reflexiones sobre los diferentes asuntos para llevar una mejor vida desde sí mismo, ya que no sólo estas le ayuden a comprender cosas que interfieran adecuadamente en su caminar, sino que lo ejercitan para hacer inferencias y este desarrollo del pensamiento también puede ser algo productivo para los problemas de la vida. A pesar de esto, el filósofo debe también tomar distancia de su corriente, de su forma de hacer filosofía y hasta de la filosofía misma, para regresar al mundo, con un mejor vivir pero con una recuperación de su comunicación natural, de su lenguaje ordinario que propicia las interrelaciones desde el lenguaje con las personas que manejan un lenguaje común, un código que se creó precisamente de la necesidad de comunicarse unos con otros sin estar inmersos en disciplinas diferentes. Es tal vez esto a lo que Wittgenstein se refiere cuando habla de subir por la escalera de la filosofía pero luego tumbarla cuando ya no se necesita.

CAPÍTULO II

LENGUAJE ORDINARIO

“El lenguaje ordinario

es el más complejo

de todos los tipos de lenguaje”

El lenguaje ordinario, no sobra aclarar en principio es el lenguaje con el que nos comunicamos los seres humanos dentro de cada uno de los grupos que vamos formando dependiendo del lugar de nacimiento; este tipo de lenguaje también se podría llamar natural, ya que es algo que no se enseña de la misma forma que los demás conocimientos, sino que el sólo hecho de pertenecer a un grupo, a una cultura, hace que los nuevos habitantes se hagan también hablantes de la lengua.

Lo anterior hace referencia entonces, a lo que define a cada ser humano como lo que es y lo que da cuenta de su pertenencia a una u otra comunidad, la mayor y más natural forma de comunicarse y de autodefinirse que tiene un ser humano es precisamente su lenguaje, ya que este es el que le permite relacionarse con los otros, con el mundo y consigo mismo y es también el que le permite llegar a encontrar o a adoptar otras formas de expresión como el arte o la ciencia. Esto quiere decir que la lengua natural es no sólo la más útil en la vida diaria, sino que es la base para cualquier otra utilización que se haga del lenguaje.

A pesar de ser natural, el lenguaje ordinario es también un código que hace que nos entendamos pero también que nos diferenciamos de personas que pertenecen a otra cultura y por lo tanto que manejan otra lengua natural. Así entonces no puede haber una lengua natural universal, porque es

precisamente ésta la que hace que seamos diferentes unos de otros. Esto sucede no sólo a nivel de idioma, lo cual es algo evidente, sino que también hay marcadas diferencias que se pueden encontrar incluso entre hablantes del mismo idioma que viven en diferentes lugares, pueden verse cambios en las formas de utilizar el idioma hasta en un mismo territorio, ya que las clases sociales también van adoptando su propia forma de expresarse.

Es precisamente lo anterior, lo que da cuenta de que la lengua es una forma de expresión imposible de evadir y la mejor muestra de lo que va configurando en su vida una persona, ya que evidencia no sólo su lugar de procedencia, sino su lugar dentro de la sociedad, su nivel de educación y algunas veces hasta su profesión u ocupación. El gran problema encontrado al tratar de teorizar sobre esta forma de expresión de los seres humanos, es verla como algo que cambia a una gran velocidad y cada día se está renovando según la cultura o comunidad de hablantes.

El lenguaje ordinario es, pues, el más flexible de todos los tipos de lenguaje, no sólo porque funciona para cada individuo de una manera diferente y porque se renueva constantemente debido a diferentes factores que intervienen en su constitución, sino porque permite que, valiéndose de sus términos, se logren crear muchos más códigos artificiales, con una intención comunicativa definida.

Por la ambigüedad y dinamismo que se presenta en este tipo de lenguaje, se hace extraño pensar en una teorización o sistematización, pero cabe anotar que sí se han hecho innumerables estudios sobre esta expresión humana.

En principio se hicieron estudios sobre lo que es de manera general el lenguaje humano y cómo influye éste en la constitución misma del yo y de las relaciones. Este tipo de estudio del lenguaje tiene que ver primordialmente con el lenguaje natural u ordinario, ya que como se ha mencionado es el que nos

constituye como seres humanos, y es este estudio también el más antiguo, ya que al tiempo que se asimila el lenguaje humano y lo que éste implica, se está ocupando también del ser mismo del hombre y del mundo. En este punto se podría decir que la pregunta por el lenguaje humano es la pregunta por el mundo mismo. Si el hombre no tuviera la posibilidad lingüística⁷, no tendría ninguna posibilidad cognoscitiva ni de relación y, por lo tanto, ninguna forma de acceder al mundo o a lo otro y de pensarlo y pensarse.

Este interés primero sobre el lenguaje humano es ya en sí un metalenguaje, porque para este estudio al igual que para cualquiera que se haga, debe estar presente en su ejecución el lenguaje mismo. Más adelante en el tiempo, se ha tratado de estudiar el lenguaje humano ahora no sólo como constituyente primordial e identitario, sino como sistema complejo o código hecho de signos y símbolos que comienza a crearse desde la mente humana y no sólo va pasando de generación en generación, sino que encuentra diferentes canales de exteriorización. Entre ellos por supuesto el oral y el escrito que son los que nos interesan para el presente estudio.

El carácter oral del lenguaje humano se da por la articulación de diferentes sonidos para los cuales está capacitado el hombre y con ellos se comienzan a formar unidades fonéticas que se relacionan entre sí, para llegar a la formación de enunciados con sentido que sirven para la comunicación dentro de los diferentes grupos sociales. Estas definiciones, por ejemplo, son las que han proporcionado las disciplinas que se han dedicado precisamente a plantear un conocimiento claro sobre la forma más común en que se utiliza el lenguaje. Así, es a grandes rasgos, como se han hecho algunos de los estudios sobre el lenguaje oral, pero se ha buscado una especificación cada

⁷ Que el hombre tenga una posibilidad lingüística, sólo hace referencia a que éste pueda participar cada día en juegos de lenguaje diferentes que le sirven para comunicarse e interactuar con los demás hablantes.

vez mayor de ellos, es decir, un estudio detallado no sólo del lenguaje en general, sino de la forma de utilización que de éste hacen los diferentes grupos de personas.

Se llega de esta manera, a generar el estudio de los idiomas como sistemas independientes que cumplen con normas específicas, éstas aunque están basadas en unas normas universales ya mencionadas, ahora se encuentra como se puede ver, que tienen también una manera distintiva de otras que existen en otros lugares o grupos de hablantes.

La lengua es la utilización que se da oralmente de ese idioma que se ha mencionado y es ella precisamente lo que hemos denominado lenguaje ordinario, que ha tenido al igual que el idioma y el lenguaje mismo⁸, estudios desde múltiples aspectos que lo conforman. Es de la lengua como lenguaje ordinario y de algunos de estos aspectos de los que se ocupará principalmente este capítulo.

El lenguaje ordinario se puede estudiar entonces desde sus características constitutivas, pero se debe aclarar, que aunque tenga dentro de sí normas facilitadoras de esta teorización, no son ellas las que lo posibilitan. Esto es, el lenguaje ordinario está sujeto a normas, pero ellas no son las que dictan su manera de uso de una manera totalmente consciente, ya que nace, se construye y evoluciona de manera totalmente natural, no podría ser de otra manera; estas normas son una especie de herramienta para su aprehensión y para hacer más fácil su estudio. Así las cosas, queda claro entonces que las normas son una consecuencia de la lengua, se dan sobre lo que hay y por supuesto van cambiando constantemente de acuerdo con la evolución de la lengua misma.

⁸Cuando se hace referencia al lenguaje mismo o al lenguaje como tal, lo que se quiere traer a cuanto es todo el entramado lingüístico propio de los seres humanos, es decir, en el que entran todos los tipos de lenguaje y todos los juegos de lenguaje posibles.

Teniendo en cuenta esto se puede decir que los estudios sobre la forma ordinaria de utilizar el lenguaje se pueden ver tanto desde lo sistemático propiamente dicho, como la gramática, la fonética, la morfología, la lexicografía, la semántica y en general los cambios que va sufriendo la lengua, que muchas veces tienen un carácter cercano a las formas gráficas de la misma, hasta lo contextual y de alguna manera vivo que es llamado también pragmática y semiótica.

Wittgenstein nos muestra a este respecto, cómo se configura el lenguaje en la mente humana, dando ejemplos sobre el aprendizaje ostensivo de la lengua, que tiene que ver con lo que más adelante llama: designar, lo cual es como un rótulo que se encuentra en lugar del objeto designado y lo trae a la mente. La forma en que se aprende el lenguaje según el autor, es por medio de instrucciones que piden objetos y designan nombres y lugares para ellos. Aunque este *juego de lenguaje*, que tiene como consecuencia el conocimiento del lenguaje básico, no es algo tan sencillo como lo que se acaba de mencionar, ya que además de usar nombre para designar objetos y lugares, también debe tener en cuenta otros tipos de palabras que ayudan a dar sentido a estos enunciados que se van formando, palabras estas que a diferencia de las anteriormente mencionadas, no tienen un correspondiente exacto en la realidad y el autor mismo las llama vacías, estas palabras como “allí”, “eso”, “ahora”, en el momento del aprendizaje también deben ir acompañadas de señalamientos, pero teniendo en cuenta que su significante no es un objeto como el de los sustantivos. Estas palabras lo que hacen es ayudar a dar sentido a las expresiones y se aprenden precisamente en el uso mismo que se da de ellas, al igual que otras como “a”, “y”, “un”, que aunque

también son vacías, tienen las importantes funciones de unir y precisar el sentido de lo que se quiere decir.⁹

Comienza a ilustrarse de mejor manera también en lo que consiste principalmente la caracterización de este lenguaje y el primer rasgo, que es de alguna manera el más importante: el contexto, que tiene que ver con el estudio pragmático. El lenguaje ordinario, más que cualquier otro, tiene que estar sujeto siempre al contexto en el que se encuentra, ya que sus palabras pueden ser utilizadas de numerosas formas adoptando para este fin diferentes significados, lo que hace de este lenguaje el más rico y complejo.

De esta forma, cada persona logra desenvolverse en diferentes campos que conforman la vida, que para efectos académicos se llamarán *juegos de lenguaje*¹⁰, cada persona tiene en su vida no uno ni dos, sino muchos campos para hacer uso del lenguaje, algunos de estos son por ejemplo, el intercambio económico, el espacio familiar, el momento de recreación, etc., así como los momentos de diálogo interno o reflexivo y los campos dedicados a lo académico o la profesión u ocupación que se desarrolle.

Cada uno de estos espacios o formas de relación en las cuales existimos son los diferentes *juegos de lenguaje* en lo que participamos cotidianamente, pero por lo mismo, no son diferentes lenguajes o lenguajes especializados para cada espacio, los que utilizamos, precisamente en este punto, es donde está la vida del lenguaje ordinario, en su uso diario y en sus diferentes formas, por eso se dice que el lenguaje ordinario está constantemente cambiando de contextos, está adoptando el rol que adopte también cada

⁹ Cfr. WITTGENSTEIN, Ludwig. *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Grupo editorial Grijalbo. 1988. Pág. 25.

¹⁰ Juego de lenguaje según Wittgenstein es, "Es el todo formado por el lenguaje y las acciones con las que está entretejido". Cfr. WITTGENSTEIN, Ludwig. *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Grupo editorial Grijalbo. 1988. Pág. 25.

persona que lo utilice. Aunque sean los mismos términos lo que se usan, las maneras de unirlos y las intenciones hacen que sean vivos y por lo tanto dinámicos de la misma forma que lo es el hombre como tal.

Comencemos ahora a encontrar los puntos teóricos que ayudarán a definir el lenguaje ordinario, puntos en los que algunos fenómenos aparecerán más bien como excepción a la norma. En esta línea podemos ver, en primer lugar, las inconcordancias encontradas a nivel gramatical y en las relaciones sintácticas que ayudan a la formación de las oraciones. En el lenguaje escrito las oraciones cobran un sentido de acuerdo a las relaciones que se van estableciendo entre las palabras, las cuales están de acuerdo con unas convenciones (gramática, sintaxis, semántica, semiótica); en cambio, en el lenguaje ordinario que como se ha dicho es básicamente oral, estas convenciones no funcionan de una manera tan afortunada, ya que las palabras cobran vida y pueden acomodarse a diferentes significados según se presente la necesidad. Por ejemplo, en la vida cotidiana un hablante le puede decir a otro “puedo sentir la esencia que llevas, es muy agradable” y el oyente le podría responder naturalmente: “es nueva, la compré apenas ayer”, en este diálogo aparece un acto ilocutivo totalmente cotidiano y para cualquier hablante común puede ser entendible. El malentendido comienza en el momento de aplicar las normas gramaticales y sintácticas a estas expresiones, teniendo en cuenta el agravante de mirar los significados léxicos o etimológicos de los términos que ha utilizado el hablante, allí encontramos entonces una muestra de lo natural y desapegado a las normas que puede llegar a ser el lenguaje ordinario, aunque finalmente deba mantener una estructura que es la que favorece el entendimiento mutuo entre los hablantes. Situación que se puede ilustrar también cuando en el aforismo número 20 de las investigaciones filosóficas Wittgenstein nos muestra que hay palabras que agrupan dentro de sí otras, es decir, que con

una palabra se puede significar una oración: cuando alguien dice “¡losa!” lo que quiere es dar la orden: “¡tráeme una losa!”¹¹, pero el oyente puede escuchar sólo la palabra para saber a lo que se está refiriendo. Además de esto se puede ver también la flexibilidad que tiene el lenguaje y el dinamismo que propicia, ya que puede llegar a significar varias cosas dependiendo de las palabras, los significados y las combinaciones que se utilicen, de ahí que existan también diferentes tipos o grupos de palabras, debido a que el significado de una palabra no se da siempre de la misma forma, “todas las palabras significan algo pero no de la misma manera”¹². Es todo esto precisamente lo que va propiciando los diferentes *juegos de lenguaje*.

Esto tiene que ver también con lo ya mencionado sobre los contextos en que se crean los actos de habla y cómo estos en el lenguaje cotidiano pueden no ser explicados ya que el otro o los otros están en su misma dinámica, cosa que no sucede en el lenguaje escrito, ya que un enunciado como el que se muestra arriba debería ser explicado innegablemente si estuviera en un texto.

Otra de las ambigüedades que se presenta a menudo en el lenguaje cotidiano y que tiene que ver precisamente con la forma de éste, se da en cuanto a la función de las oraciones, ya que una oración que pareciera ser una pregunta, ya que se encuentra entre signos de admiración como: “¿no hace un día bonito? O ¿quieres pasarme ese libro?” en realidad cumplen una función de afirmación o de orden, al igual que una oración como “Harás tu tarea en este momento” no es una profecía de alguien que ve el futuro sino que cumple la función de una orden¹³. De esta forma muchas veces las oraciones no significan lo que dictaminarían las normas generales, lo cual

¹¹ Cfr. Op. Cit. Pág. 33

¹² *Ibíd.* Pág. 29.

¹³ *Ibíd.* Pág. 37.

estará determinado más bien por el contexto, el tono, el volumen y todos los demás signos que acompañan los juegos de lenguaje y hacen que se pueda comprender la intención del hablante.

Al ser el lenguaje cotidiano algo que surge en cada persona de manera totalmente natural, se entiende esto no sólo como los significados de las palabras y sus formas de utilizarlas, sino también todas las relaciones lingüísticas que se dan entre las diferentes unidades. Es decir, las relaciones por ejemplo de sinonimia, homonimia, antonimia, etc., que son trabajadas por los teóricos y que son aprendidas de manera rigurosa por los gramáticos y literatos para lograr una escritura impecable, en la vida diaria se dan sin ningún esfuerzo aún en las mentes de los hablantes que apenas están aprendiendo la lengua, si retomamos el ejemplo que nos da Agustín por medio de Wittgenstein¹⁴, cuando el aprendiz comprende de manera correcta lo que es una losa y aprende a manejar este nombre con habilidad porque conoce sus características, podrá saber también que si le dan una buena descripción de este objeto, aunque no le digan su nombre exacto, él podrá saber a qué se están refiriendo. Por esto puede ser también que se llegue a incurrir en incorrecciones o a ir en contravía de lo que ya está instituido. Un niño no pregunta si una palabra y otra son sinónimos según la real academia, sino que si algo se le parece a otra cosa, simplemente tiende a llamarla de la misma forma o puede ponerle varios nombres a una cosa sin ningún problema, es precisamente así como se han creado los idiomas; las lenguas naturales son formadas en principio por metáforas. Por otro lado, a un niño no se le enseñan los nombres de las cosas y con ellos las reglas en que se deben utilizar estos nombres, sino que esto se da en el momento mismo del uso, es decir, cuando se le enseña a alguien a jugar ajedrez y se le dice esta es la reina, no quiere decir esto que esa persona ya sepa cuál es el uso que

¹⁴Ibíd. Pág. 25.

se le debe dar a esta pieza; y él podrá intentar jugar con ella sin saber las reglas exactas, de la misma manera que cuando las aprenda, muchas veces no tendrá que formularlas o por lo menos no tendrá que hacerlo cada vez que juegue.

A esto puede referirse también la expresión: el lenguaje ordinario no tiene fronteras, es de alguna manera todopoderoso, puede nombrar cualquier cosa que se presente y además hacer que se vuelva convencional mediante el uso, de ahí que “imaginar un lenguaje significa imaginar una forma de vida”¹⁵. No se quiere decir con esto que cada vez que una persona se invente una nueva palabra, esta se vaya a hacer común en su círculo social, ni tampoco que esto sea algo que ocurre de un día para otro, la evolución de las lenguas es un proceso lento pero nunca está quieto, y esto no sólo hablando de las palabras que nacen y mueren, también los juegos de lenguaje se renuevan, “nuevos juegos de lenguaje nacen y otros envejecen y se olvidan”¹⁶; asunto que se retomará más adelante.

Es aquí donde se puede llegar a dudar de llamar al lenguaje ordinario un “sistema” ya que este es un término más bien matemático y calculador, y hace pensar que al hablar estamos trabajando de alguna manera con ecuaciones y resultados. Lo que se puede decir al respecto es que aunque no se trabaje de manera estricta y calculadora, este si es un sistema, podría ser más bien, un sistema no convencional o un sistema dinámico. En el lenguaje ordinario, un hablante común no podría decir casi nunca, cuál es el significado verdadero de los conceptos que está utilizando, no sólo porque esto no es algo necesario, sino porque en el lenguaje ordinario este

¹⁵ Ibíd. Pág. 33.

¹⁶ Ibíd. Pág. 39.

significado verdadero no existe, no se puede definir algo por fuera de un contexto, es el uso mismo el que lo define¹⁷.

Es pertinente mencionar aquí, para dar un poco de contexto al tema, lo que es el idioma español, de dónde ha surgido y cómo se ha dado su evolución a través de los siglos para llegar a lo que es hoy en día.

Nuestra lengua es una lengua romance, es decir, que se deriva como algunas otras de la lengua latina que llegó con los romanos a la península ibérica. Pero ésta no es una historia tan simple, ya que se tienen registros de las muchas lenguas que ya existían en este territorio desde mucho tiempo antes de la romanización. En la península existían lenguas como el tartésico, el ibérico, el celtibérico, el lusitano, el euskera arcaico, el griego, el fenicio y algunas otras. Esto es lo que se puede encontrar como base segura de lo que comenzó a formar de alguna manera el español o castellano, ya que las lenguas no pasan sin más de un pueblo a otro, sino que se forman entre otras cosas por un sustrato, que es lo que queda de la lengua invadida en la invasora.

De esta manera se encuentran en el español influencias de todas estas lenguas prerromanas que a su vez debieron haber tenido una influencia de lenguas anteriores como la que se ha llamado de manera hipotética, ya que no hay registros, indoeuropeo. Con la llegada de Roma a la península, en el 218 a.c y su conquista militar lograda en el 19 a.c se comienzan a dar cambios necesarios en la constitución socio-cultural, política y por supuesto lingüística de este lugar. Así mismo se continuó la colonización por parte de los romanos y la implantación de su cultura progresivamente hasta que en el año 212 d.c se logra la unificación política del imperio y en el 380 d.c la

¹⁷ Confr. WITTGENSTEIN, Ludwig. *Cuadernos azul y marrón*. Op. Cit. Pág.54

unificación religiosa y con estas por supuesto la lingüística¹⁸, ya que hasta hace muy poco se vivía aún en diglosia: los hablantes conservaban su lengua materna para las relaciones familiares y usaban el latín para la vida en sociedad. En este punto se deja ver no sólo el gran apego que se puede tener a la lengua materna o natural, sino la necesidad de implantar la nueva como materna, ya que es de esta forma como se conquista precisamente el espíritu de los pueblos.

De esta manera se comienza a enseñar el latín en las escuelas y su uso se hace cada vez más cotidiano, hasta que llega al punto de convertirse en la lengua natural de todo el imperio romano y con él de la península ibérica. Con el paso del tiempo comienzan a llegar nuevos pueblos conquistadores a este territorio con intenciones económicas y por supuesto con el interés de implantar su cultura, pero a pesar de pasar por muchas batallas y de lograr en alguna medida sus propósitos, termina nuevamente imponiéndose Roma como la cultura de esa tierra. Cabe mostrar aquí que todos esos pueblos que pasaron y colonizaron o trataron de hacerlo, también traían consigo su cultura y su lengua, y dejaron de la misma manera una huella de esto en el territorio, a este fenómeno se le ha llamado técnicamente superestrato, la influencia que deja la lengua invasora sobre la invadida, cuando esta última es la que sobrevive, a esto le debemos entonces todas las herencias que hemos recibido de lenguas germánicas y árabes, entre otras.

A partir del siglo X desaparece completamente el latín como lengua natural hablada en la península y comienza a evolucionar en lo que se conoce como lenguas romances, entre las que se encuentra el español. Ahora bien, hay otro punto muy importante, tal vez el más importante para nuestros propósito que aún no se ha mencionado. Toda esta evolución lingüística que da como

¹⁸ La unificación lingüística consiste en que la gran mayoría de las personas de un lugar adopten la misma lengua como su lengua nativa.

resultado las lenguas que se hablan hoy en día, es gracias a la influencia *fonética* de los diferentes pueblos, es decir, los términos o las herencias que han quedado en las lenguas se dan gracias sobre todo al intercambio oral, debido a que se hacen necesarias las relaciones comerciales, sociales y de toda índole. Hasta este punto queda claro entonces que no sólo el lenguaje ordinario de una comunidad nace de manera natural, sino que la influencia de otras lenguas y la evolución en el tiempo son posibilitadas precisamente por este tipo de lenguaje.

Por otra parte se debe prestar atención a lo que pasó antes de que el latín se convirtiera en las lenguas romances. La parte de la lengua latina que más se conoce es lo que se ha llamado desde hace algún tiempo “Latín clásico”, ésta es la más estudiada, porque es precisamente de la que más se tiene registros, ya que el latín clásico es del que se han valido los estudiosos de la lengua y los literatos para escribir sus obras y son precisamente estas las que tenemos a la mano a la hora de estudiar la lengua madre de la nuestra. El problema está en lo que se ha descubierto después de algunos estudios impulsados ciertamente por algunas incongruencias que se han encontrado al comparar estos textos con lo que son ahora las lenguas que hablamos en la vida ordinaria.

Se ha encontrado, gracias a estos análisis y a algunas otras evidencias que hay otra parte de esta lengua madre que no es muy conocida, pero que es finalmente la más asimilada. A esta otra parte de la lengua que no era tan cuidada ni tan formal y que su canal era casi siempre el oral, decidió llamársele “latín vulgar”, este era de alguna manera el dialecto hablado por el pueblo, por los no letrados, los no aristócratas, los que formaban mayoritariamente el imperio romano, los que hacían que este caminara y fuera dinámico y de ahí, los que tenían la lengua de la que nació el castellano. Es cierto que no se tiene una evidencia tan certera de la

existencia del latín vulgar como la del latín clásico, pero también es cierto que a las lenguas romances pasaron términos que para el latín culto no eran comunes y no tenían por qué serlo. Lo que llegó a formar la identidad lingüística de los hablantes hispanos fue precisamente la lengua descuidada e informal, la de la vida ordinaria, la del día a día.

Es así mismo esta lengua la que continúa su evolución diaria, la que con el tratamiento cotidiano sigue cobrando matices diferentes y hace que se distingan los dialectos de los diferentes lugares y que se encuentren en él marcas identitarias que le va poniendo cada grupo de hablantes.

Es por esto entonces que se quiere hacer énfasis en que el lenguaje cotidiano es el lenguaje de la vida humana misma, el que nos configura y hace que seamos lo que somos, por esto aunque tenga características definitorias y leyes que lo hacen estructural, sigue y seguirá siendo siempre algo natural y libre que no le importan los orígenes ni la fidelidad y que se hace tan propio e interno que las normas deberán ir cambiando de la mano de la comunidad de hablantes que reconfigure día tras día sus preferencias lingüísticas y comunicativas.

CAPÍTULO III

En los capítulos precedentes, se ha tratado de examinar lo que son dos tipos de lenguaje que aunque por ser humanos tienen el mismo origen, difieren en algunas de sus características más definitorias. El lenguaje filosófico y el lenguaje ordinario son dos tipos de lenguaje que aunque tienen una misma naturaleza, y hasta una misma estructuración de alguna manera se alejan sobre todo en el momento mismo de la comprensión por parte de los hablantes.

Lo que se intentará hacer entonces es encontrar cuáles son los puntos en los que se centra tanto el acuerdo entre estos tipos de lenguaje, como las diferencias entre ellos y poder llegar si es posible, al punto fundamental donde radica la poca comprensión de uno y la fácil comprensión del otro.

Lo que se trabajará en este capítulo tiene que ver tanto con la parte formal, como con el contenido de los tipos de lenguaje y por supuesto con la parte pragmática que se da allí. Se abordarán desde los presupuestos lingüísticos que han dado lugar a las diferentes teorías sobre el lenguaje humano, como su adquisición y cercanía a la mayoría de personas comunes. Hablaremos en un primer momento de esa estructura propia de cualquier tipo de lenguaje que cumple la función de ser la base de todo lo demás.

El lenguaje ordinario, tiene dentro de sí una estructura definida para quienes se dedican a estudiarla y tratan de limitarla a unos presupuestos casi impuestos por quienes muestran un interés por ella, pero lo que se puede observar finalmente de este tipo de lenguaje y de su estructura es precisamente que, de alguna manera, ésta no se puede ver tan claramente y a simple vista, ya que ella como todo lo que se da en este tipo de lenguaje es natural y altamente dado al continuo cambio; la gramática del lenguaje cotidiano sí tiene una base, pero no se podría definir concreta y exactamente

desde lo que es, ya que no son sólo palabras combinadas que muestran enunciados o expresiones que se quieren transmitir, sino que están acompañados por formas de expresión no menos importantes y expresivas como los gestos, el tono, el volumen, el timbre, y muchas otras que, aunque pueden estar presentes también en otros tipos de lenguaje, no son tan importantes o por lo menos tan evidentes. Así entonces cuando se escucha a una persona decir: “Hey, el libro, pilas!...” o a un joven: “Ahhh, qué caspa de juego, nooo”. Una persona que se encuentre en su mismo contexto y que tenga una relación desde el lenguaje ordinario podrá entender perfectamente a lo que se está refiriendo, más aún porque como ya dijimos estas expresiones son un todo complementado por gestos y entonaciones que ayudan a aclarar el sentido.

En contraposición, el lenguaje filosófico se debe reducir a lo que dicen las palabras mismas y a la forma en que se relacionan entre sí para formar el sentido que buscan, por esto tienen una gramática o una estructura mucho más definida y altamente teorizada ya que, además de ser primordial, es casi estática y busca un gran nivel de universalidad, el lenguaje filosófico debe intentar buscar la mayor claridad posible y teniendo en cuenta que ni los gestos, ni el tono, son factores definitorios, debe encontrar una forma armónica y correcta por medio de la cual se pueda transmitir el mensaje en cuestión. De esta forma entonces la filosofía a diferencia del otro tipo de lenguaje, trabaja desde un presupuesto lógico que dictamina cómo deben relacionarse las palabras para llegar a ser enunciados o proposiciones con sentido y cómo deben relacionarse estos enunciados para formar textos correctos gramaticalmente, y evitar equívocos o sobre-interpretaciones que deformen la intención primordial del mensaje.

Otra característica fundamental de la diferencia a la que nos estamos refiriendo, cuya consecuencia además puede ser lo anteriormente

mencionado, es el canal o medio que utilizan estos dos tipos de lenguaje. El lenguaje común tiene como canal más frecuente el oral, porque es esta su forma natural de presentarse, y el filosófico por el contrario encuentra casi siempre una mejor exteriorización por medio de la escritura, se puede entonces aplicar la diferenciación que se ha hecho a lo largo de la historia de estos dos medios de manifestación lingüística. Así, encontramos que el medio oral hace que el lenguaje sea mucho más pasajero y cambiante, mientras que el escrito constituye una forma que lo hace estático y da la posibilidad de estudiarlo desde su inmutabilidad momentánea; el oral es más inmediato y tiene su interés puesto en el momento mismo del aquí y el ahora, ya que su intención casi siempre es la comunicación como tal, en el escrito por el contrario, se trabaja con base en lo que ya estaba en el papel desde antes, se trata de hacer una especie de continuidad respecto a lo que estuvo en el pasado, con un ansia también de no repetir lo que ya otro escribió. La escritura hace que un mensaje perdure mucho más en el tiempo y pueda servir para que otras personas se acerquen en diferentes momentos de la historia; la oralidad muchas veces es pasajera y aunque pueda ser transmitida, necesariamente se ve afectada por cada persona que la haga pasar y el mensaje cambia cada vez más con el paso del tiempo.

Otro aspecto importante que se debe tener en cuenta cuando se intentan mostrar las diferencias entre estos tipos de lenguaje, es el de la necesidad o no de su existencia, es decir, si es indispensable estar inmerso en ellos y de qué manera. Ahora bien, el lenguaje ordinario como su nombre lo indica es el más común y natural, el que está inmerso en la vida diaria de cada ser humano y el que le sirve para entablar la mayoría de las relaciones sociales, ello es muestra de que no puede ser prescindible, todos los seres humanos que tengan las capacidades mentales mínimas para la vida en el mundo, tienen su propio tipo de lenguaje y se expresan por medio

de él, esto da cuenta de su participación de alguna manera en el lenguaje cotidiano, que como ya se ha dicho no se da sólo por medio de palabras emitidas por la voz, sino que en él intervienen muchas más formas de expresión corporales; es por esto que también los sordomudos, aunque no puedan articular un lenguaje oral como el de los demás hablantes, sí participan a su manera en el lenguaje cotidiano que configura las culturas y las sociedades, de esta manera tienen también una forma propia y particular de expresarse como cada uno de los seres humanos, lo cual constituye como ya se dijo en el capítulo I su espíritu y su identidad personal.

Por otro lado aunque muchos afirman que la filosofía es indispensable en la vida de la humanidad, esto no se puede generalizar diciendo que cada hombre necesita para su vida privada de la filosofía como tal, esto es, aunque la vida y la historia de la humanidad estén transversalizadas por diferentes pensamientos filosóficos o formas de hacer filosofía y aunque cada persona utilice para su forma de expresión el lenguaje que entraña dentro de sí una cantidad de leyes lógicas estudiadas y teorizadas por la filosofía, no por esto todos los seres humanos están dentro del estudio filosófico y mucho menos tienen por qué dominar su tipo de lenguaje; sólo algunos pocos que intentan enfrentarse a esas preguntas tan humanas y definitivas para la tradición, manejan de una manera consciente el lenguaje filosófico que se ha venido describiendo desde algunos aspectos. De esta forma se podría concluir a este respecto que a pesar de que la filosofía sea un aspecto indispensable dentro del conocimiento humano desde los tiempos más antiguos, esta no es una manera de utilizar el lenguaje, propia de todas las personas dentro de su manera de vivir.

Desde esta óptica entonces se puede mirar también otro de los aspectos que marca un punto de distanciamiento entre estas dos formas de expresión, la intención que hay en cada persona que decide utilizar uno u otro de estos

dos lenguajes. Este aspecto tiene que ver también con la función en sí que cumple primordialmente este o aquel lenguaje.

Hay que tener en cuenta entonces que en el lenguaje filosófico se presenta una intención académica definida cuando alguien quiere acercarse o aprenderlo, ya que no es un lenguaje que se domine simplemente con un primer acercamiento, sino que requiere de estudio y dedicación tratando de encontrar su sentido y sus reglas, tanto de producción y derivación como de combinación. De esta manera, la persona que se acerca al lenguaje filosófico y que logra tener un dominio de este, debe tener también unas características específicas que se hayan formado en su vida académica y que sean consecuencia de su interés por esta área. Así entonces aunque la filosofía reflexione sobre los problemas más interiores de la humanidad y puedan estos afectar a cada una de las personas que se acerque, conocerlos no es una intención primordial en el ser humano y por ende sólo para quienes cuya inclinación es conocer y estudiar estos aspectos, puede hacerse algo común. Por esta razón este juego de lenguaje ha sido llamado lenguaje ideal, o técnico, porque obedece a las normas que va imponiendo un oficio o profesión y que se aleja de la vida cotidiana.

Por el contrario, el lenguaje ordinario es algo tan común y propio de la condición humana, que no puede tener una intención más allá de la intención misma del ser humano, la intención de vivir en una comunidad y de interrelacionarse con los demás miembros de ella (la función de este lenguaje es puramente comunicativa), se mueve en el plano de la vida diaria y por ende no tiene una intención definida de trascenderlo. Aunque es cierto también que al ser este tipo de lenguaje el más interno y natural que tienen las personas, puede adoptar múltiples identidades y con ellas múltiples funciones o usos, teniendo en cuenta también que en la vida diaria, las personas se mueven en diferentes esferas, su lenguaje debe ser

polifuncional y adaptarse al momento en el que se encuentre o las relaciones que se estén dando, sean estas de tipo comercial, sentimental, autoritarias, familiares, amistosas, etc. Es entonces este lenguaje precisamente el soporte de todos estos usos y así mismo el de la construcción de todos los lenguajes artificiales.

En esta misma dirección, se puede ver un aspecto altamente diferenciador, que tiene que ver con los términos o conceptos que utilizan estos lenguajes y con lo originales que sean estos o no. El lenguaje filosófico trabaja con conceptos y términos que buscan de alguna forma una manera originaria de aparecer, es decir, el filósofo espera que su lenguaje no se aleje en gran medida de lo que fue en el principio y que las palabras que se utiliza tengan una correspondencia con su origen etimológico, lo cual puede ser una consecuencia de su ansia de univocidad y claridad.

Por el contrario, el lenguaje ordinario se inscribe en el vivir diario y cambiante de las personas, que no tiene ningún interés de conservación del origen ni nada por el estilo, sino que al contrario de esto, cada vez que se encuentra en boca de los hablantes, está propenso a cambiar, es un lenguaje que se encuentra en constante movimiento y adaptabilidad y su uso no se aprende de manera sistemática, sino en el momento mismo de estar dentro de él y valerse de él para la comunicación. Es por este motivo entonces que en el lenguaje ordinario se pueden crear diariamente palabras nuevas o reinterpretar la antiguas poniéndoles nuevos significados, fenómenos que tienen como consecuencia precisamente esa ambigüedad que el otro lenguaje busca evitar, pero que también crean la correspondencia entre el dinamismo de la vida y el dinamismo del lenguaje que evoluciona de la mano con los que lo utilizan diariamente. Estos términos que van cambiando, que se van creando y que van adoptando también nuevas formas de combinación o relación, aunque en un principio pueden aparecer como agramaticales y

que no van en la misma vía que las normas ya establecidas para la producción y combinación de palabras, terminan siendo aceptadas por el organismo encargado de la regulación y normalización de la lengua, por razones de uso ampliamente difundido y difícilmente cambiabile dentro de los grupos sociales, no sobra agregar aquí que de la misma manera se opera con la desaparición de términos que han caído en desuso y que se consideran arcaísmos. De aquí que Wittgenstein haga una analogía entre nuestro lenguaje y una vieja ciudad: como “Una maraña de callejas y plazas, de viejas y nuevas casas, y de casas con anexos de diversos períodos; y esto rodeado de un conjunto de barrios nuevos con callejas rectas y regulares y con casas uniformes.”¹⁹ A lo cual podríamos agregar que también hay otros barrios no tan uniformes y prestos para muchos cambios ya que remodelan constantemente sus casas y sus estructuras. De esta forma entonces, el lenguaje natural no es estático y sus palabras pueden cambiar de forma, de significado, adoptar el significado de otras o ceder el propio y muchas veces también a nacer o desaparecer.

En cuanto al aspecto que el autor describe como ansia de generalidad y que se ha retomado como el apego a la forma lógica y a la estructura unívoca del lenguaje filosófico, se podría decir que se debe en gran medida a que este tipo de lenguaje trabaja con conceptos establecidos y abstractos que pueden por esto mismo ser más estáticos, y que no tocan la esfera empírica de los seres humanos que es la que más sufre modificaciones, con esto la filosofía puede buscar la forma lógica inmutable que rige su lenguaje, ya que necesita un lenguaje que cumpla con unos lineamientos para lograr el objetivo de demostrar o comprobar asuntos y que esto pueda ser aceptado o no, pero que quien no lo acepte pueda dar las razones concretas y de alguna manera

¹⁹ WITTGENSTEIN, Ludwig. *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Grupo editorial Grijalbo. 1988. Pag.31

también 'demostrables', por medio del lenguaje lógico por supuesto, acerca de lo que está planteando. Por el contrario vemos que el lenguaje ordinario, además de que no se rige de una forma lógica establecida y aprendida como el primero, tampoco trata de demostrar tesis o de convencer a un público espectador y aunque esto a veces se dé, lo que se intentará hacer no es desde un punto de vista abstracto y ultra-terreno, sino empírico, debido a lo tangible de este lenguaje, a lo propio del mundo y de los seres humanos que se mueven dentro de una esfera terrenal y que para entenderse, comunicarse y relacionarse, no necesitan pensar ni encontrar respuestas a esos asuntos ideales que no tocan directamente su modo de vida.

A nivel temporal si se puede, hay también diferencias, es decir, en cuanto a la producción de cada tipo de lenguaje; en el lenguaje filosófico se trabaja con lentitud, reflexión, meditación; es un lenguaje que por ser preciso y lógico, debe tomarse su tiempo para lograr una construcción afortunada, quien se ocupa de trabajar y entender este tipo de lenguaje, debe en primer lugar estudiar a fondo el tema que se propone, encontrar además de él qué otra persona lo había mirado, pero luego deberá pensarlo con cabeza fría, examinar cada una de sus partes y de sus agujeros, reflexionar cómo lo va a elaborar y como lo va a expresar, para de esta manera poder llegar a los hechos, poder plasmar lo que quiere mostrar de una manera clara, pero esto tampoco es sencillo, ya que deberá escribir varias veces lo mismo, corrigiendo los errores anteriores y aún cuando lo crea terminado encontrará que le falta algo más, esto puede deberse tal vez a ese mismo carácter de abstracción que trae consigo este lenguaje ideal y que por ello las palabras pueden ser algo demasiado terrenal o empírico para mostrar la intención completa, de esta forma el lenguaje filosófico no sólo se da de manera lenta y laboriosa, sino que casi nunca está terminado, esto es lo que posibilita también que se estén examinando y modificando diariamente los

planteamientos anteriores. En contraposición a él podemos ver que el lenguaje ordinario, tiene su mira puesta en la inmediatez más simple que es dictado por el movimiento de la vida misma, el lenguaje ordinario no necesita retroalimentarse de los lenguajes anteriores o de los enunciados anteriores de manera consciente, esto se da como algo implícito y natural ya que es precisamente un producto directo de lo que era ese lenguaje en momentos precedentes, pero esto no es responsabilidad de los hablantes mismos, sino que como ya se ha mencionado simplemente pasa. El hablante común casi nunca se detiene a pensar la forma de decir algo que quiere para comunicarse con los demás, simplemente habla y le escuchan y responden en un juego sin reglas conscientes que simplemente facilita la vida más superficial y aterrizada. Este lenguaje entonces se forma al paso, en el momento, no exige un tiempo tan extenso ya que es una función tan básica como caminar o respirar.

Cabe aclarar ahora, (esta es otra diferencia que aunque es fácilmente deducible de lo mencionado, también es pertinente tratarla) algunos aspectos que tienen que ver con la función que cumplen estos lenguajes dentro de la vida misma de los seres humanos: en cuanto al lenguaje ordinario, podemos encontrar que su función es puramente comunicativa, ya que no trata de encontrar respuestas, ni de dar forma estética a los enunciados y mucho menos encontrar verdades científicas en alguna disciplina. Lo que buscan las personas con este lenguaje es simplemente ponerse en contacto para ir desarrollando los diferentes aspectos que rigen la vida diaria y poder vivir de una manera sana dentro de una comunidad que se va haciendo sociedad y cultura; a partir de esta función comunicativa que finalmente es la primordial, se derivan por supuesto otras tantas que ayudan a configurar de mejor manera la ya mencionada, es por ello que se puede hablar entonces de una función expresiva, una función apelativa, una pragmática, una afectiva y

algunas otras, que evidentemente no hace otra cosa que particularizar esta función comunicativa. Ahora bien, en el lenguaje filosófico, aunque es cierto que hay obviamente un mensaje y en consecuencia un emisor y un receptor y que por esto se logra una comunicación, se puede decir que esta función lingüística no es la primordial, es decir, en este tipo de lenguaje la función comunicativa no es sino un medio o una herramienta para llegar al fin que es cumplir con una función poética, la cual está centrada en el mensaje que cobra una especial importancia tanto en la forma estética como en lo que quiere decir, mientras en el lenguaje ordinario la importancia se enfoca en el emisor y el receptor. El lenguaje ideal trata de encontrar respuestas y de trabajar temas complejos, pero todo eso se puede encontrar en el mensaje mismo que aparece en este tipo de lenguaje como lo más relevante, así entonces, en este segundo tipo, el lenguaje y su utilización son aún más importantes que en el primero, ya que aquí la atención está puesta precisamente en eso, al igual que el resultado que sólo puede ser consecuencia de un mensaje bien formulado.

Como resultado de todos estos planteamientos se pueden ver algunos otros aspectos que marcan también las diferencias en estos lenguajes. De esta forma, podemos encontrar que el carácter o la competencia pragmática es algo totalmente opuesto, ya que mientras el lenguaje ordinario tiene su base precisamente en un aspecto empírico y práctico y su resultado es casi siempre de esta forma, en el lenguaje filosófico esto no se da de la misma manera ya que aunque se alimente de los términos del ordinario para plantear sus proposiciones y discursos, los toma de una manera más bien elevada, es decir, cuando una persona del común menciona la palabra 'tiempo' la mayoría de las veces se está refiriendo simplemente a la hora o al tiempo lineal de pasado, presente y futuro como algo vivencial: el ayer, el hoy y el mañana; pero cuando en el lenguaje filosófico se hace referencia a este

término, esto ya no es tan tangible, la hora o los días dejan de tener relevancia y lo que se tratará ahora es el tiempo de manera abstracta, como una entidad que afecta las esferas del ser humano desde diferentes puntos, y lo que se querrá tal vez es encontrar el modo en que funciona, por ello se ha llegado a la conclusión de que no es sólo uno y que se puede presentar como *crónos*, *kairós* o *aión*, según sea la forma de concebirlo. La filosofía según esto se podría decir que es menos práctica ya que los asuntos que trabaja, no corresponden exactamente con los hechos del mundo.

Pasemos ahora a analizar uno de los puntos que estos dos lenguajes tienen en común, ya que finalmente siendo ambos lenguaje humanos, deben tener características que los acerquen. Ambos tipos de lenguaje se mueven o se desarrollan dentro de diferentes *juegos de lenguaje*, ya que como es evidente, tratan siempre diferentes asuntos y de diferente formas, así como se presentan en diferentes grupos sociales y son propios de diferentes personas; a pesar de lo que ya se ha dicho, ninguno de los dos lenguajes es inmóvil, sino que sirven como herramientas para cumplir variados propósitos. En el caso del lenguaje filosófico, los juegos del lenguaje que se manejan tienen que ver tanto con el tema como con el tratamiento, existen diferentes corrientes, diferentes épocas y diferentes problemas, estos son precisamente los juegos de lenguaje, ya que no es lo mismo trabajar el tema del cuerpo por ejemplo en la época antigua que en la contemporánea, o en el Medioevo, y tampoco lo trabaja de la misma manera un idealista que un empirista. Así mismo, el lenguaje ordinario tiene innumerables esferas, tantas que se podría decir que no sólo existen de acuerdo a los aspectos de la vida, sino que existen tantos juegos de lenguaje como hablantes mismos, es decir, seres humanos actuantes en la vida. En la vida diaria se pueden dar juegos de lenguaje desde lo afectivo, pero dentro de ello desde lo familiar, desde lo erótico, desde lo amistoso, etc., pero también se pueden dar relaciones de

intercambio económico y relaciones de poder y no contando con que estos ya sean bastantes juegos de lenguaje, se da también que cada una de las personas asume estas esferas de manera diferentes, ya que sus expresiones, palabras, gestos, etc., son siempre particulares.

Se puede establecer también una diferencia en cuanto a los límites de estos lenguajes, cosa que tiene que ver con el carácter de verdad o más claramente con la correspondencia entre el lenguaje y el mundo real o la evidencia de eso que se está trabajando. En cuanto al lenguaje cotidiano, lo que se nombre o enuncie, tiene una correspondencia en el mundo, ya que eso es precisamente su objetivo, hace presentes las cosas del mundo para lograr una afortunada comunicación, las personas se basan en los objetos del mundo para moverse en los diferentes juegos de lenguaje, se podría decir entonces que en este tipo de lenguaje el límite es el mundo, ya que está enmarcado por lo terrenal. Por otro lado, en el lenguaje filosófico, como ya se ha mostrado varias veces, no se busca una correspondencia con el mundo, esto es tal vez lo menos importante, lo terrenal no tiene una necesaria intromisión en lo que se estudia; de esta forma entonces los límites de este tipo de lenguaje no pueden ser por ningún motivo los mismos que los del anterior, el lenguaje filosófico tiene otros límites que como la mayoría de cosas que se presentan en él, tienen un carácter de alguna manera abstracto, estos son los límites de la lógica, ya que sus enunciados se configuran de una manera dictada por leyes lógicas que dan cuenta por medio de su corrección de estar bien formulados y de esta manera de ser ciertos, este es el único límite entonces que se le puede poner al lenguaje ideal, el límite de la lógica.

Las demás diferencias que se encuentran entre estos dos tipos de lenguaje se pueden hacer evidentes sólo con la lectura de los capítulos anteriores. Lo que se quiere aclarar ahora para dar término a esta comparación, es que

estos dos lenguajes siguen perteneciendo cada uno a su manera a los seres humanos y siguen teniendo diferencias dependiendo de su lugar de origen o de sus maneras de aparecer, es decir de sus *juegos de lenguaje*. Pero a pesar y teniendo en cuenta todo lo anterior, no se debe desconocer que en última instancia el lenguaje cotidiano es el lenguaje de cada ser humano por naturaleza y que el ideal, como todos los artificiales tienen su base desde todos los aspectos en este primero. Además aunque el filosófico se ve como algo alejado del ordinario, de alguna manera puede cumplir también la función de ayudar al movimiento dentro del mundo, al vivir en el día a día.

CONCLUSIONES

*“Dar razón de la propia vida
es inexcusable deber de
quien se considere filósofo”*

Jaime Nubiola

Para finalizar este estudio sobre el lenguaje humano y sus formas de aparecer tanto natural como artificial o idealmente, lo que se quiere tratar es de dar una mirada un poco más unificadora, ya no tanto desde el lenguaje que utilizan los filósofos a la hora de realizar sus estudios, sino desde el quehacer mismo de la vida de las personas y por supuesto de los filósofos que se apoyan en esta disciplina y en este lenguaje para llevar una vida sana y encontrar la utilidad que muchos no ven en la filosofía.

Es cierto que todas las personas están inmersas en un universo lingüístico que les permite moverse en el mundo a su manera, pero también los filósofos son personas que viven y entran en los diferentes *juegos de lenguaje* que va proponiendo la cotidianidad, y aunque sea necesario para ellos adaptarse al lenguaje cotidiano de la misma forma que lo hacen las demás personas, esto implica en ellos una serie de características diferentes que no tienen que ver ya con su lenguaje ideal, sino más bien con su personalidad o con su forma de ser. Estas características que hacen a estas personas de alguna manera extraños al común denominador, tiene que ver con varias causas, que de alguna manera son consecuencias de su estudio.

Así entonces podemos ver que por el carácter que tiene esta disciplina de ser algo lento y reflexivo, quienes se dedican a su estudio, tienden a llevar

una vida con estas mismas cualidades, y se detienen en cada aspecto que va marcando su transcurrir tal vez con la intención de no cometer muchos errores o por lo menos de tener un cálculo frente a lo que se va a hacer. No quiere decir por supuesto que esto sea una regla general de los filósofos, sino que como todo lo que se mencionará a este respecto, es lo que se esperaría de una persona que no sólo estudia la filosofía desde los pensamientos ya hechos por los demás, sino que por sí mismo hace filosofía y vive en ella, y que este es uno de los *juegos de lenguaje* de los cuales es más difícil desembarazarse, es algo que se graba en el espíritu y que ya no se puede dejar de lado como a una prenda de vestir, se hace parte viviente del organismo de las personas.

De esta forma también vemos que la filosofía finalmente sí tiene una utilidad, pero esta no es una utilidad de la forma más común en que se conoce este término, podría decirse que no es una utilidad práctica, del adquirir riquezas o acumular bienes, esa utilidad no la provee la filosofía, aquí la utilidad se da en otros planos, con otros fines, mucho más elevados, si se quiere. La utilidad de la filosofía es algo vital, es algo que afecta directamente la existencia y la experiencia de cada persona, por eso se dice que es una utilidad intrínseca en cada uno; la filosofía ayuda a las personas que la llevan dentro a vivir aún sin cualquiera de los demás bienes accesorios que alguno dirían que son más útiles, el filósofo puede desapegarse del mundo material si sabe que éste le está haciendo daño en su vida, a diferencia de los otros útiles que lo que hacen es poner trabas al avance del vivir.

Mónica Cavallé²⁰ nos muestra que esta utilidad intrínseca no tiene que ver más con el tener, con el adquirir objetos materiales que acrecienten la apariencia, en cambio sí tiene relación con el ser mismo del hombre, es por

²⁰ CAVALLÉ, Mónica. *La sabiduría recobrada. Filosofía como terapia*. Madrid: Martínez Roca. 2006

esto que la filosofía se hace la ciencia más humana, tiene que ver con la realización como persona de los filósofos, crea en ellos un espíritu tranquilo, libre y reflexivo que se hace evidente en cada situación de la vida aún en la actual sociedad de consumo en la que todo está inmerso.

Es por esto que al contrario de lo útil, materialmente hablando, la filosofía tiene un carácter existencial que da cuenta del estar en el mundo más que del tener en el mundo, afecta directamente lo esencial de la vida, esa parte que hace que vivamos de una manera u otra y ayuda que encontremos “el grado óptimo del ser”, ya que crea en quienes la estudian una necesidad de plenitud y de autenticidad.

La filosofía, pues, se hace una necesidad vital para quienes se acercan a su estudio y se hace tan cotidiana como el lenguaje ordinario mismo, se vuelve algo vivencial, más que académico. Tal vez esto sucede por estar esta disciplina enfocada principalmente en los problemas más constitutivos de la humanidad, y de esta manera hace que se pueda conocer cada filósofo como un sí mismo humano y pueda tomar como propio ese pensamiento que se ha creado con una intención universal u objetiva.

Lo que se quiere decir entonces, no es que sólo los filósofos llevan una buena vida, o saben vivir bien, sino que este debe ser uno de los objetivos de quien se especializa en esta disciplina, y que por supuesto quienes no están inmersos en ella también pueden lograrlo a su manera. El lenguaje filosófico es una forma de interiorizar todos estos presupuestos que se hacen necesarios a la hora de lo que se ha llamado aquí vivir bien, pero es sólo válido en una conversación afín a ella, o en el pensamiento propio de cada estudioso de la filosofía y desde sus pensamientos internos, ya que a la hora de poner en práctica realmente lo que se es, es decir, a la hora de vivir y de entrar en contacto con las demás personas del día a día, se debe acomodar

nuevamente al lenguaje que se aprendió de niño y que como ya se ha dicho reiteradas veces, es el que se hace común y que permite las interrelaciones.

BIBLIOGRAFÍA PRIMARIA

- WITTGENSTEIN, Ludwig. "Los cuadernos azul y marrón". Madrid: Tecnos. 1976. 230 p.
- WITTGENSTEIN, Ludwig. "Las investigaciones filosóficas". México: Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Filosóficas. 1988. 547p.

BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

- WITTGENSTEIN, Ludwig. "Conferencia sobre ética: con dos comentarios sobre la teoría del valor". España: Paidós. 1990. 63p.
- GARGALLO, J.E/ REINA, Maria. "Manual de lingüística románica". Barcelona: Ariel. 2007. 516p.
- LAPESA, Rafael. "Historia de la lengua Española". España: Gredos. 1981. 690p.
- SECO, Manuel. "Gramática esencial de la lengua española" Espasa. 1996. 418p.
- LYONS, John K. "Lenguaje, significado y contexto" España: Paidós. 1995. 263p.
- CAVALLÉ, Mónica. "La sabiduría recobrada: filosofía como terapia". Madrid: Martínez Roca. 2006. 287p.
- FERRATER MORA, José. "Indagaciones sobre el lenguaje" Madrid: Alianza . 1970. 229p.
- DE SAUSSURE, Ferdinand. "Curso de lingüística General". Buenos Aires: Losada. 1967. 378p.
- CHOMSKY, Noam. "El conocimiento del lenguaje". Barcelona: Altaya. 1994. 331p.
- HERMAN, J. "El latín vulgar". Barcelona: Ariel. 1997.

- NUBIOLA, Jaime. "El taller de la filosofía". Pamplona: Universidad de Navarra. 1999. 248p.